

LA VOZ DE

VICTORIA

MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

OCTUBRE DEL 2017

EDICIÓN INTERACTIVA : REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

Deborah Bryan

El enemigo amenazó dos veces la vida de Deborah Bryan, al recibir sendos diagnósticos de un tumor cerebral y otro de cáncer de seno. En ambas ocasiones ella usó su fe, escogiendo mantenerse firme en la Palabra de Dios y en lo que había aprendido de KCM acerca del poder sanador de Dios. Y fue totalmente sanada.

*por Melanie Henry**Sanada!***Consulta la Contratapa**



Viviendo en el

DERRAMAMIENTO

por Kenneth Copeland

by Kenneth Copeland

by Kenneth Copeland



¿Qué sucedería si ahora mismo eligieras dar un paso a un nuevo nivel de vida en el Espíritu? ¿Qué pasaría si pudieras abrir la compuerta del poder de Dios, para que en vez de que fluya como un arroyo y de cuando en cuando como un río, se precipitara en tu vida como un diluvio que por su misma magnitud afectara todo, y a todos los que te rodean?

Suena emocionante, ¿sí? Es el deseo del corazón de todos aquellos que amamos al SEÑOR. Adicionalmente, se trata de lo que Él ha estado diciéndonos últimamente. Ya por un tiempo nos ha estado diciendo que: *las compuertas espirituales están abiertas. El mover del Espíritu del final de los tiempos está sucediendo. ¡La temporada de las inundaciones ya está aquí!*

En la Iglesia Internacional *Eagle Mountain* ya lo hemos venido experimentando. Hemos visto una

ola en crecimiento de sanidades y milagros en los últimos años. Han aumentado, no sólo en nuestros servicios locales, sino también cuando ministramos en otros lugares alrededor del mundo.

¡Ha sido maravilloso! Aun así, lo que hemos experimentado es sin duda solamente el comienzo. Todo el cuerpo de Cristo está en camino a un desbordamiento nunca antes visto. Sin embargo, para alcanzarlo, necesitaremos hacer algo más que emocionarnos al respecto; tendremos que recibir un entendimiento de la mecánica de su funcionamiento.

¿A qué me refiero exactamente? Hablo del conocimiento que un piloto tiene acerca de la aviación. Ellos no solamente saben que los aviones pueden volar. ¡Todo el mundo sabe eso! Ellos saben mucho más; los pilotos saben *cómo* opera el avión. Ellos pueden ingresar a la cabina, encender los motores y *hacerlo* volar.

Esa es la clase de conocimiento que los cristianos necesitan en estos días acerca del derramamiento. Necesitamos saber no solamente lo que es y lo que hace, sino también *cómo* fluir en él. Necesitamos aprender a dejar que el poder de Dios fluya ininterrumpidamente a través de nosotros, para convertirse en un campo de fuerza de la BENDICIÓN que nos rodea todo el tiempo, a dondequiera que vayamos.

Por ejemplo: piensa en lo que sucede cuando un creyente aprende a operar en el poder de la protección de Dios. Si un tornado se moviera en dirección de su barrio, él podría declarar por fe conforme al Salmo 91 que ningún mal podrá llegar cerca de su morada. Él podrá ordenarle al

tornado que no toque su casa... y no lo hará.

¿Qué más sucederá en ese proceso, en la mayoría de los casos? El tornado también evitará las casas de sus vecinos, por lo que la gente en esos hogares —sin importar si son salvos— se beneficiarán del “campo de fuerza” expansivo de la BENDICIÓN que rodea a su vecino creyente. Ellos terminarán gozando de la protección divina del poder de Dios que fluye a través de él.

¡Ese es un ejemplo maravilloso de la mecánica de esta clase de vida abundante! Le abre el camino a Dios para que derrame Su bondad, tanto *para* nosotros como *a través* de nosotros. Le da la oportunidad de manifestar Sus BENDICIONES, no solamente en la vida de nosotros como creyentes, sino también en la vida de los no creyentes alrededor del mundo.

Tú ya sabes que Dios verdaderamente desea bendecir a los no creyentes. Él no tiene un corazón duro e insensible hacia ellos. Él no quiere castigarlos por sus pecados y dejarlos sufrir dolor y catástrofes. ¡Nuestro Padre celestial ama a todo el mundo! Él ya reconcilió al mundo entero con Él a través de Cristo (2 Corintios 5:19), y aun si las personas todavía no han aceptado esa reconciliación, Él quiere ayudarlos; no porque lo merezcan o se lo hayan ganado, sino porque:

Él es: «un Dios compasivo y clemente, lento para la ira, pero grande en misericordia y verdad» (Salmo 86:15)

Él es: «bueno con todos, y se compadece de toda su creación» (Salmo 145:9)

Él es: «Padre de misericordias y Dios de toda consolación» (2 Corintios 1:3)

Una copa desbordante de revelación

Podrías decir: “Pero hermano Copeland, ¿por qué debemos vivir en ese desbordamiento de Dios para ayudar a los no creyentes? ¿Por qué no los ayuda Él directamente, sin usarlos como

intermediarios?”

Porque nosotros somos Sus representantes en la Tierra. Somos aquellos autorizados y equipados para hacer la obra de Su reino. Hemos nacido de Su espíritu y hemos sido bendecidos: «con toda bendición espiritual en los lugares celestiales» (Efesios 1:3). Estamos ungidos con la unción de Jesús para ir haciendo el bien y sanando a los que están oprimidos por el diablo (Hechos 10:38).

Cuando se trata de BENDECIR al mundo, Dios no quiere hacerlo *sin nosotros*. ¡Su deseo es hacerlo *a través de nosotros*! Su plan es que nos alimentemos de Su PALABRA al punto que estemos tan conscientes de la unción y la BENDICIÓN, que continuamente digamos lo que David dijo en el Salmo 23:5-6: «Me preparas un banquete en presencia de mis enemigos. Me honras ungiendo mi cabeza con aceite. Mi copa se desborda de bendiciones. Ciertamente tu bondad y tu amor inagotable me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor viviré por siempre» (NTV).

¡Eso sí que es diversión! Cuando cultives la mentalidad de una copa rebosante, de la misericordia que te persigue, andarás todo el tiempo ministrando desde esa misma plataforma de derramamiento. ¡Comenzarás a derramar la bondad de Dios en la gente, transformando el día común y corriente y sus eventos rutinarios en aventuras divinas!

Recuerdo una ocasión en particular en la que Gloria y yo disfrutábamos de nuestras motocicletas con otros amigos predicadores en la zona montañosa. Nos detuvimos en un lugar para comer, y desde el momento en el que entramos, la mesera comenzó a actuar como si estuviera enojada con nuestra presencia. En vez de darnos la bienvenida en forma cordial, nos arrojó los menús sobre la mesa. Y cada vez que pedíamos algo, se alejaba con mala cara.

El SEÑOR me habló acerca de ella,

así que oré y le pedí que hiciera algo especial. Cuando regresó a nuestra mesa, la llamé: “Querida, ven aquí”, le dije. “¿Te pasa algo, estás herida? Acabamos de orar por ti y queremos saber cómo podemos ayudarte”.

Ella se sentó con nosotros y se descargó. Oramos por ella y Dios se movió en su vida. Ella estaba tan BENDECIDA y emocionada, que empezó a abrazarnos a todos y nos siguió hasta la puerta agradeciéndonos todo el trayecto.

En otra ocasión, Gloria y yo estábamos en otro viaje de motocicletas con el mismo grupo. Paramos en una tienda y un niño de unos 10 años corrió hacia nosotros. “Ustedes son predicadores, ¿verdad?”, nos preguntó. “¿Ustedes son los que salen en la televisión y oran por las personas que están enfermas!”

“Sí”, le respondimos.

“¿Orarían por mi mamá?”, nos preguntó a continuación. “Tiene cáncer”.

No vimos a su mamá en el lugar, así que hicimos un círculo a su alrededor y empezamos a orar. “¡No, no oren por mí!”, nos dijo. “Oren por ella. Está en el auto.”

Él nos guio a donde ella estaba, nos reunimos alrededor del auto y atacamos a ese diablo de cáncer en oración. ¡El amor y el poder de Dios empezó a derramarse y nuestro viaje a la tienda se convirtió en una reunión de sanidad!

“Eso es maravilloso hermano Copeland”, podrías decir, “pero ustedes están en la TV”.

Lo sé, pero no tienes que estar en la TV para tener esa clase de experiencias. Tan solo tienes que dejarte llevar por la obra del Espíritu Santo. Si cooperas con Él, concientizado de que Dios está en tu interior, Él atraerá a las personas y se derramará a través de ti en toda clase de lugares y con manifestaciones de todo tipo.

Por supuesto, deberás estar listo si quieres que lo haga. Tendrás que prepararte usando tu fe a diario para

vivir en la BENDICIÓN de Dios en tu vida. De lo contrario, no estarás en una posición adecuada para ayudar a los demás.

Por ejemplo, no estarás listo para orar en fe por la sanidad física de alguien, si no crees que Dios puede sanar tu propio cuerpo primero. No podrás imponer tus manos sobre los enfermos con valentía esperando que sanen si cada vez que estornudas, dice algo como “¡creo que me agarré el virus de la gripe que anda dando vueltas... ¡todo el mundo se ha enfermado y ahora me tocó a mí!”

No. Para fluir en el desbordamiento en el área de la sanidad, deberás practicar lo que Dios dice al respecto. En vez de hablar acerca de que la enfermedad te persigue, deberás decir que la sanidad es la que lo hace. ¡Tendrás que creer y declarar que el Espíritu que resucitó a Cristo de entre los muertos está vivificando tu cuerpo mortal (Romanos 8:11) para que tu fe pueda derramarse sobre los demás y sus cuerpos físicos puedan ser vivificados también!

El poder de la fe que se derrama

Cada vez que pienso en una fe desbordante, pienso en lo que me pasó hace años cuando estaba en nuestra cabaña en Arkansas. Estaba trabajando en nuestra propiedad y decidí remover un poste viejo e inservible de una reja. Estaba cansado de verlo, y ya que la tierra alrededor del mismo se había hundido, pensé que sería capaz de arrancarlo sin mayor esfuerzo.

Tenía a mano unas correas de alta tensión que utilizo para asegurar mi motocicleta cuando está en el remolque, así que las sujeté al poste en un extremo y al enganche de la parte trasera de la camioneta en el otro. Entré en la camioneta y presioné un poco el acelerador, esperando que el poste saliera del suelo.

El poste no se movió en el primer intento, así que trate de nuevo—esta vez con la tracción suficiente como para levantar la parte trasera de la camioneta. Sin embargo, el poste rehusó moverse.

Sentado, me pregunté qué podría estar sosteniéndolo en pie, cuando de repente me di cuenta de lo que había hecho. ¡No sólo no había podido quitar el poste, sino que además había dañado dos correas de tensión que estaban en perfecto estado!

Me bajé de la camioneta a inspeccionar y—obviamente—los nudos de esas correas estaban tan apretados que parecían como si se hubieran fundido. Tomé un destornillador e intenté desatarlos, pero estaban demasiado planos y resbalosos. El destornillador se resbalaba.

Determinado a que esos nudos no me derrotaran, le pedí al Señor que me ayudara. “Padre celestial” oré, “perdóname por hacer semejante tontería. Me arrepiento y recibo mi perdón. Ahora creo que restaurarás mis correas y lo digo con fe: ¡esos nudos se aflojarán!”

Continué orando en el espíritu por un tiempo y en simultáneo comencé a trabajar en una de las correas. No parecía que estuviera logrando nada, pero como la fe sin obras está muerta, seguí intentándolo. Declaré: “Gracias, SEÑOR, que estos nudos se aflojan y mis correas no tienen nudos”. Al mismo tiempo, de acuerdo con Marcos 11:23, le hablé al nudo que estaba en mi mano y le ordené: “Aflojate”.

Pasó más o menos media hora y el nudo comenzó a ceder de a poco. Unos minutos después un poco más... y más... ¡y finalmente se soltó! Cuando sentí que el poder de Dios estaba fluyendo, dancé alrededor de la camioneta y celebré. Después, recogí la segunda correa, con la idea de trabajar en ella, pero descubrí algo sorprendente: ¡el nudo en esa correa ya estaba flojo!

Ni siquiera lo había tocado. Mientras trabajaba en la primera correa, esta había estado a un lado todo el tiempo. Ni siquiera había pensado en ella y aun así había respondido a mi fe, todo el tiempo. ¡Se había aflojado por efecto del desbordamiento!

Sé que ese ejemplo parece demasiado mundano; sin embargo, de acuerdo con la Biblia, el mismo principio

aplica cuando trabajamos en asuntos que tienen un significado eterno. Obrará para soltar los nudos con los que el diablo ha amarrado la vida de las personas y producirá la misma clase de derramamiento espiritual que se manifestó en la iglesia del comienzo, descrito en Hechos 5:

«Dios hacía muchas señales y prodigios entre el pueblo por medio de los apóstoles, y todos ellos se reunían sin falta en el pórtico de Salomón y en sus camas y lechos sacaban a los enfermos a la calle, para que al pasar Pedro por lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. Aun de las ciudades vecinas venían muchos a Jerusalén, y traían a sus enfermos y a los atormentados por espíritus inmundos, y todos eran sanados».

¡Quiero que lo entiendas! Quiero que recibas una revelación mayor del derramamiento y su manifestación para que estés preparado para recibirlo todo el tiempo; después de todo, el mismo Dios que obraba entre los primeros apóstoles y Pedro, ahora vive en tu interior. Su misericordia y bondad habitan en ti. Su amor y poder moran en ti. Su gracia y Su unción están dentro de ti.

Proponte ahora mismo dejarte llevar por esas fuerzas divinas. Desarrolla la habilidad de que fluyan desde ti al ser bueno, amable y misericordioso con la gente. Declara todas las mañanas por medio de la fe: “Hoy me entrego a la compasión y a la Unción de Dios. Me entrego a los dones de sanidad y los dones del Espíritu. Me entrego al Padre de las misericordias y al Dios de toda BENDICIÓN, para que Él pueda derramar Sus misericordias y BENDICIONES a través de mí”.

Continúa edificando tu fe al respecto. Continúa entrenándote para que así sea. ¡Mantente abriendo las compuertas cada vez más para que puedas vivir todos los días en ese derramamiento! ⑦

“

KEN COPELAND, TENDRÁS
QUE ANIMARTE AHORA
MISMO. TENDRÁS QUE
MOVESTE AL MINISTERIO
DE SANIDAD UN POCO
MÁS RÁPIDO DE LO QUE
HAS PENSADO QUE
TENDRÍAS QUE HACERLO,
PORQUE EL TIEMPO
ES CORTO.

“Hubo un momento en el que pudiste esperar para alistarte para ciertas cosas. No estás adelantándote a Dios; estás caminando al lado de Dios. Tendrás que poner más énfasis en ciertas áreas en las que ya sabes que debes hacerlo. Particularmente, en el área del ministerio de la sanidad”.

“Y ahora, te separo por la dirección de la Cabeza de la Iglesia, el Señor Jesucristo. Por la autoridad que me ha sido investida como profeta de Dios, te separo al llamado de Dios. Y ahora, la unción del poder de Dios y el Espíritu vienen sobre ti. Y por fe, te impartimos, por la dirección de quien es la Cabeza de la Iglesia, el poder, los dones y la dotación necesaria para equiparte para esta oficina. Y a pesar de que comienzas en la parte inferior de la escalera, subirás; subirás más alto, aun mas alto; este ministerio crecerá, crecerá y crecerá. Y los hombres lo entenderán, y muchos que estaban sentados en tinieblas se regocijarán porque verán la luz. Y serás una bendición para muchos. Y en aquel día, muchos, muchos más se levantarán y te llamarán ‘bienaventurado’. Y tendrás motivo de gran alegría”.

—Profecía entregada a Kenneth Copeland
por Kenneth E. Hagin, Julio de 1977



ESTAMOS AQUÍ PARA TI

¡LLÁMANOS
GRATIS!

Lunes a sábados
8:00am – 6:00pm
(hora MEXICO DF,
BOGOTÁ, COLOMBIA
LIMA, PERÚ)

Visita en la web
es.kcm.org/contacto
para información
más actualizada

También puedes llamarnos (*con cargo*) a nuestra
línea dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.:

(+1) 305-447-7531

o escribirnos a nuestra dirección:

**Apartado Postal 100714
Bogotá, Colombia**

**TUS DONACIONES
NOS AYUDAN A PROCLAMAR
LA PALABRA**

Visita en línea
es.kcm.org/siembra
para mirar un
video instructivo



 Colombia

01-800-518-4366
(1) **654-0008** Bogotá

 México

01-800-099-1165

 Perú

0-800-77-009

 Venezuela

0-800-136-2094

 Argentina

0-800-266-5156

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia



EN COLOMBIA, VÍA

DÉBITO AUTOMÁTICO

Convenio N° 65775

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

Tus donaciones...
¡más fácil que nunca!
es.kcm.org/debitoautomatico
o llámanos por teléfono.

PayU

**DONACIONES EN EFECTIVO EN DISTINTOS PUNTOS
DE VENTA, DESDE TU CUENTA BANCARIA O CON
TARJETA INTERACIONAL**

Visita **es.kcm.org/payu**, ingresa tus datos, el
monto de tu donación y haz clic en el botón DONAR.

Las distintas opciones de pago aparecerán en
pantalla. Llámanos por teléfono si necesitas ayuda
con este servicio.

 Colombia

Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Codensa
efecty
Baloto
Bancolombia
Banco de Bogotá
Botón PSE

 México

Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
ScotiaBank
Banco Santander

 Perú

Visa
MasterCard
American Express
Banco de Crédito BCP

Si tu país no aparece en la lista, te informamos que estaremos
ampliando muy pronto este servicio para un mayor alcance
internacional.

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA

PayPal

Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.

A woman with blonde hair and bangs, wearing a dark blue dress with a white floral pattern and a crisscross neckline, stands outdoors. She is positioned next to a rustic wooden picnic table draped with a white cloth that has long, thin fabric strips hanging from it. On the table, there are baskets of bread. In the background, a large tree with warm-toned string lights hanging from its branches is visible, along with a wooden fence and green foliage.

por Melanie Hemry

HITOS Y MILAGROS



LA LUZ RESPLANDECÍA en las bases de las lámparas del vestíbulo del hotel, el cual resonaba de actividad, mientras Deborah Bryan y su nuera empujaban el carrito del equipaje hacia los ascensores. Conversando acerca de la conferencia que estaba por comenzar, Deborah se detuvo con una sensación de debilidad.

Momentos más tarde, abrió sus ojos para descubrir que estaba en el suelo, rodeada de rostros preocupados.

“Estoy bien” les dijo, luchando para levantarse.
“¿Qué pasó?”

“No lo sé, sentí que me desvanecía. Eso es lo último que recuerdo.”

Más tarde, Deborah descansaba en la habitación del hotel mientras su familia trataba de ayudarla acomodando almohadas detrás de su espalda.

“Creo que solamente estoy cansada”, les dijo. “No he estado descansando lo suficiente”.

Eso era cierto. Deborah, de profesión enfermera y con licencia, era dueña de un negocio de atención médica, donde se dedicaba a cuidar de pacientes terminales y con Alzheimer. Ocupada con su carrera, sus hijos y sus nietos, no prestaba atención a sus propias necesidades. Sin embargo, ella sólo

tenía 56 años y nunca se había enfermado. Se preguntaba si su presión arterial o su nivel de azúcar habían subido.

Lo que no podía manejar era el rostro de sus hijos, que la miraban con preocupación. Ellos ya habían perdido demasiado. En 1999 su papá, Ron, se había quejado de dolor de garganta. Como no sanaba, había ido al doctor y lo habían diagnosticado con cáncer.

A pesar de que Ron nunca había fumado, había desarrollado cáncer en la garganta debido a la exposición al humo de segunda mano en su lugar de trabajo. Seis meses después de recibir ese diagnóstico, murió en los brazos de Deborah.

Deborah observó la habitación del hotel y suspiró. Habían tantos recuerdos. Necesitaba

levantarse de la cama y disipar la pesadez.

“Miren”, les dijo atravesando la habitación, “Ya estoy bien. Continuemos.”

Días más tarde, condujo hacia su casa sin una sola preocupación.

La rutina de siempre

“No tuve más síntomas y me sentía muy bien”, recuerda Deborah. “Volví al trabajo con mi energía habitual. Después de haberme desmayado, medité cuánto más conocíamos en ese entonces acerca de la Palabra, que cuando Ron se enfermó. Antes de que él muriera, comenzamos un negocio. Nuestros mentores eran colaboradores con los Ministerios Kenneth Copeland. Ellos habían empezado a enseñarnos las leyes de la prosperidad y la autoridad del creyente; sin embargo, no sabíamos lo suficiente como para mantenernos firmes por la sanidad de Ron.”

“Después de su muerte, mis hijos y yo empezamos a profundizar para aprender más. Mis hijos eran adultos y cada uno se suscribió a la revista *LVVC*. También asistíamos a las Campañas de Victoria en Woodbridge. Durante nueve 9 años, llevamos a personas con nosotros.”

“Casi un mes después de haberme desmayado en el hotel, a finales de mayo del 2009, llevé a mi nieto de 4 años (Jordan) a cenar a *Joe's Crab Shack*. Era una tarde hermosa. Nos sentamos afuera, en una playa de mentiras, con la música de los Beach Boys sonando de fondo”.

“Nos divertimos a lo grande. Cuando salíamos, estaba tan acostumbrada a bajar los pacientes por la rampa de discapacitados en lugar de las escaleras, que salí por la rampa sin ni siquiera pensarla. A la mitad de la rampa, perdí el conocimiento”.

Sin saber lo que sucedía, Deborah se precipitó cara al suelo. Al abrir los ojos, se dio cuenta que tenía el rostro cubierto de sangre, al tiempo que Jordan le hablaba.

“Estás sucia abuelita. Necesito conseguirme una servilleta.”

“No te vayas”, insistió Deborah, recordando que estaban cerca de la autopista. “Quédate aquí a mi lado.” El atardecer se había convertido en oscuridad y no había nadie alrededor.

“¡Veo tu teléfono!” le dijo Jordan, corriendo para alcanzarlo.

“¡Mira abuela, veo la foto de Jonathan! ¡Voy a llamarlo!”

Jonathan, el hijo menor de Deborah, se apresuró para llegar. Horrorizado por

la apariencia de su mamá, insistió en llevarla a la sala de emergencias. Él se quedó con Jordan mientras Jodi, hija de Deborah, la llevó al hospital.

Jodi se posiciona

Deborah esperaba los resultados de las pruebas, con la seguridad de que el problema era algo simple. Poco tiempo después, el doctor y la enfermera entraron a la habitación.

“Acabamos de ver los resultados de tu resonancia magnética”, dijo el doctor. “Tienes un tumor cerebral.”

“Disculpeme” le dijo Jodi, “¿le molestaría salir de la habitación por favor?”

Después de que salieron, Jodi miró a su mamá. Sus ojos azules brillaban con algo que parecía un relámpago durante una tormenta veraniega.

“¡No perderé a otro de mis padres!”

“Lo sé querida”, le respondió Deborah.

“¡Satanás, sal de esta habitación!” ordenó Jodi. “En el Nombre de Jesús, clamo la victoria de un milagro. Gracias Dios por la sanidad de mi mamá y por la fortaleza para pasar por esto. Y te recuerdo Satanás que, ¡no nos quitarás a otro padre!”

Deborah fue diagnosticada con meningioma, un tumor que crece en las membranas que rodean el cerebro y la espina vertebral. A pesar de que no era maligno, podría ser fatal—al destruir el cerebro a medida que crecía. La derivaron a un neurocirujano que ordenó una cirugía para el 6 de junio.

Los tumores de esta clase casi siempre vuelven a aparecer. Por lo tanto, le recomendaron radiación postcirugía. Los pelitos de detrás del cuello se le erizaron mientras escuchaba los efectos secundarios de la radiación. Ella trabajaba con pacientes afectados por el Alzheimers todos los días. Ella no estaba interesada en vivir con demencia inducida por la radiación—u otra cosa aún peor.

De amigo a amigo

Ella necesitaba hablar con alguien en quien confiara, así que llamó al Dr. Ben Carson, neurólogo pediátrico catapultado a la fama mundial como el doctor que desarrolló la técnica quirúrgica para separar gemelos que nacían unidos por la cabeza. Deborah había asistido a la misma iglesia que Carson por muchos años. Ella había sido la líder del grupo de niños y había disfrutado cenas en su casa, hasta que ella y Ron decidieron mudarse a

Fredricksburg, Virginia.

Música cristiana sonaba por los parlantes en un concierto cuando el celular de Deborah sonó. Era el Dr. Carson devolviéndole la llamada. Alejándose de la música, le explicó la situación.

“Deb”, le dijo el Dr. Carson, “esta clase de tumor regresa cuando no se hace radiación. Estás en una situación difícil. Recuerda que la fe sin obras está muerta. En esta situación, parte de la obra es lo que hemos aprendido acerca de cómo ayudar. Quiero hacerte una sugerencia: si decides hacerte la radiación, yo mismo recomendaré la dosis”.

“Trato hecho”, le respondió ella.

Las semanas previas a la cirugía, Deborah experimentó temblores, náuseas y pérdida de conocimiento. Jodi quería llevarla de nuevo a emergencia, pero Deborah no aprobó la idea. “No, esperemos.”

El día en que Deborah comenzó a tener ataques, Jodi la subió al auto y la llevó al hospital. Después de un examen minucioso, el médico dijo: “Tendremos que adelantar la cirugía. De lo contrario, no lo lograrás”.

Con optimismo eterno, Deborah fue a la cirugía esperando lo mejor.

Un ajuste de actitud

“La cirugía fue exitosa”, explicó el neurocirujano cuando Deborah despertó de la anestesia. “Removimos lo máximo del tumor como nos fue posible sin dejarte lisiada. La radicación tendrá que detener los residuos para que no crezca de nuevo.”

Deborah estaba sorprendida al darse cuenta de que había perdido la movilidad en sus piernas. “¿Podré volver a caminar?”, preguntó.

“No lo sabemos, solo el tiempo lo dirá.”

“La severidad de mi situación me golpeó cuando me transfirieron a rehabilitación”, recuerda Deborah. “Había sido gimnasta cuando era niña y todavía tenía un torso fuerte. Pero no podía ir a comer a menos de que yo misma me subiera en la silla de ruedas. El comedor estaba al otro lado del edificio. Estaba tan débil, que a veces me desesperaba tener que hacerlo”.

“Durante la hora de las comidas me habían asignado para que me sentara con los pacientes que habían sufrido derrames porque no podía comer sólidos. La destreza para hacerlo era otra de las cosas que había perdido durante la cirugía. Al igual que los pacientes con derrames, corría el riesgo de atorarme”.

“La experiencia fue tan deprimente que me acostaba en la cama en la noche mirando por la ventana. Nunca había querido depender de mis hijos. Ahora, ni siquiera sabía si volvería a caminar o si podría trabajar de nuevo. Jodi estaba embarazada con mi nuevo nieto y no podía estar ahí para su nacimiento”.

“La desesperanza amenazaba con vencerme. Me di cuenta de que tenía que dejar de temer al futuro y comenzar a celebrar las cosas que Dios ya había hecho por mí. Tome la decisión firme de no ser pesimista ni deprimirme”.

En lugar de pasar las noches sin dormir preguntándome qué sería de mí, pensé en los recuerdos de los 25 años maravillosos en los que estuve casada con Ron. Recordé mis años de gimnasta. Pensé en lo mucho que me gustaba nadar. Recapitulé mis años como líder de jóvenes”.

“Evoqué mis experiencias de adolescente al viajar por ocho países europeos. Le agradecí a Dios por esas experiencias maravillosas. Le agradecí por no haberme enfermado nunca durante 56 años, hasta ese momento. Le agradecí por haber sobrevivido la cirugía. Sé que haber celebrado esas victorias en mi vida durante esas largas noches fue una parte importante de mi recuperación.”

Ronda número dos

Por las noches, Deborah trabajaba en su gratitud. Durante el día, aprendía a caminar. El día que dio tres pasos, el lugar completo explotó en aplausos; celebró cada pequeño paso como un hito y una victoria.

Después de la rehabilitación, Deborah todavía no podía vivir sola. Sus hijos la mudaron a vivir con Dave y Jodi. La madre de Dave se mudó para ayudar durante el verano. En el otoño de ese año, cuando regresó a su casa, Jared (su otro hijo) se mudó para ayudar. Fue una recuperación larga y despaciosa.

En la primavera del 2010, casi un año después de que Deborah perdiera la conciencia por primera vez, ella llegó para someterse al último examen en el que la darían de alta. Estaba lista para retomar su vida.

“Palpé una bolita en tu pecho”, le dijo el doctor.

“Mi tía tiene quistes”, Deborah le explicó. “Estoy segura de que solamente es eso.”

Estaba equivocada.

“Es cáncer de pecho”, le informó el doctor después de hacer una biopsia. “Estado 3. Crece rápido.”

Nuevamente sus hijos la rodearon,

“Gracias a KCM, tres generaciones de mi familia saben, sin lugar a dudas, que la sanidad nos pertenece”.

afirmando su declaración: “¡no nos quitarás otro padre por culpa del cáncer!”

“Estaba sorprendida”, nos comenta Deborah. “Había pasado 56 años con una salud perfecta. Ahora, en cuestión de un año, había tenido un tumor cerebral y cáncer en el pecho. Revisé mi vida y mi nivel de obediencia. ¿Había estado poniendo a Dios en primer lugar en todo? ¿Había sido descuidada con mis palabras?”

“Hice las correcciones necesarias y me sometí a una lumpectomía. Ordené los DVDs de la Escuela de Sanidad de Gloria y los estudié de nuevo mientras recibía la quimioterapia. Mis hijos escribieron escrituras de sanidad y las pegaron en cada pared. También hicieron un paquete de cartas de 7 por 12 centímetros para que las pusiera en mi cartera. Día tras día, mi fe se acrecentó”.

“La gente con frecuencia me pregunta si estoy en remisión. Siempre respondo: ‘No, no lo estoy. Estoy sana.’ Esa fue mi última palabra al respecto”.

Después del último tratamiento de quimioterapia, Deborah fue de nuevo al cirujano. “No tenemos que extraer la sonda”, le dijo. “Muchas personas lo dejan en su lugar en caso de que lo necesiten otra vez.”

“Remuévalo”, le dijo Deborah.

“¿Por qué?”

“Porque no lo voy a necesitar de

nuevo. Estoy sana en el Nombre de Jesús. Me verá dentro de seis meses y me dirá: “Oye, ¡estás muy bien!”

Seis meses más tarde, Deborah visitó al cirujano. Después de examinarla, el Dr. sonrió y le dijo: “Oye” y ella le respondió. “¡Estás muy bien!”

Ya han pasado siete años desde que Deborah Bryan enfrentó el tumor cerebral y el cáncer de pecho en el mismo año. Desde entonces, ella ha gozado de buena salud.

“Me gustan las hogueras, los parches de calabaza y los viajes de esquí”, comenta. “Estoy disfrutando de esas experiencias con mis nietos. Tiemblo al pensar lo que me hubiera pasado si nunca hubiera estado expuesta a la verdad sobre la sanidad. Gracias a KCM, tres generaciones de mi familia saben, sin lugar a dudas, que la sanidad nos pertenece.”

ÚNETE A DEBORAH
**¡COLABORA
CON KCM HOY!**

ES.KCM.ORG/COLABORACION

por
GLORIA
COPELAND

A través de los años he aprendido que, para caminar en fe de manera exitosa, tengo que mantener mis palabras alineadas con la Palabra de Dios. Aun cuando estoy manteniéndome firme contra síntomas que dicen lo contrario o circunstancias negativas, debo continuar diciendo lo que Él dice. Si quiero asegurarme de recibir lo que estoy creyendo mientras espero una manifestación física, tengo que resistir la tentación de decir cosas como:

“¿Me pregunto por qué Jesús no me ha sanado todavía?”

“¿Me pregunto por qué no ha suplido mi necesidad?”



ya te pertenece

Aunque esas declaraciones suenan inocentes (y algunas aun puedan ser consideradas como “espirituales” en algunos círculos), la fe NO habla de esa manera. La fe no habla como si estuviera esperando a que Jesús hiciera algo por nosotros. No habla como si Él estuviera en algún lugar del más allá y nosotros estuviéramos tratando de hacer que apareciera.

¡Todo lo contrario! De acuerdo con la escritura en Romanos 10:6-8: «Pero la justicia que se basa en la fe dice así: «No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (Es decir, para hacer que Cristo baje.) ¿O quién bajará al abismo? (Es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.)» Lo que dice es: «La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos».

Si sólo te guiaras por cómo hablan los cristianos, ni siquiera imaginarías que esos versículos están en la Biblia. Pensarías que, aun para aquellos de nosotros que somos hijos de Dios nacidos de nuevo, debiéramos derribar de forma constante las puertas del cielo para lograr que Jesús nos respalde, o actúe.

La verdad es que ¡Él ya lo ha hecho!

Él vino a la Tierra hace 2000 años, pagó el precio por nuestra redención completa y proveyó todo lo que alguna

vez pudiéramos necesitar. Derramó Su sangre y ratificó el Nuevo Pacto para que nosotros pudiéramos recibir cualquier cosa, en cualquier momento que estemos listos, simplemente creyendo la Palabra de Dios y actuado de acuerdo con ella.

Como creyentes del nuevo testamento, nosotros no estamos esperando que Jesús venga a hacer algo adicional. Si somos atacados por alguna enfermedad, no necesitamos que Él venga y nos imponga las manos para que sanemos. Si estamos en problemas, no tenemos que convencerlo de que venga a librarnos. Si estamos enfrentando escasez, no tenemos que rogarle que supla nuestras necesidades.

¡Todo lo que necesitamos hacer es poner la Palabra en nuestro corazón y en nuestra boca, y ésta hará el trabajo!

Así fue como Ken y yo comenzamos a prosperar en 1967. Después de estar en quiebra y llenos de deudas durante varios años, descubrimos que la Palabra dice que Dios suplente nuestras necesidades de acuerdo con Sus riquezas en gloria. Nosotros leímos en la Biblia que Jesús se hizo pobre, para que nosotros pudiéramos ser ricos.

Nosotros apenas habíamos empezado con la vida de fe y realmente no sabíamos mucho al respecto; sin embargo, por la guía del Espíritu,

CONSEJOS PRÁCTICOS



1 En lugar de decir cosas como: “Desearía que Dios hiciera esto por mí”, mejor pon la Palabra de Dios en tu corazón y en tu boca, y ésta hará la obra.
Romanos 10:8

2 Puedes recibir cualquier bendición de Dios de la misma manera en la que naciste de nuevo: creyendo y confesando Su Palabra.
Romanos 10:10

3 La Palabra de Dios está viva y contiene en su interior la habilidad sobrenatural de provocar aquello que está diciendo.
Hebreos 4:12

4 Cuando dices lo que Él dice, La Palabra de Dios funcionará para ti de la misma manera que lo hace para Dios.
Isaías 55:11

5 Cree y habla como si todo aquello que digas fuera a suceder.
Marcos 11:23



nosotros pusimos la Palabra en nuestro corazón y en nuestra boca (sin realmente saber lo que estábamos haciendo) y comenzamos a operar en la Palabra de fe.

¡Simplemente funcionó! En 11 meses estábamos libres de deudas.

No mucho después, descubrí que podía usar el mismo proceso con respecto a la sanidad. Podía tomar las escrituras que se referían a mi situación y alimentar mi corazón. Después, podía creerlas y declararlas con mi boca, y ellas vencerían cualquier clase de enfermedad que tratara de venir en mi contra.

El Señor me mostró con mucha claridad que podía tomar un versículo como 1 Pedro 2:24, el cual dice que por las llagas de Jesús “fuimos sanados”, recibirlo como si Dios me estuviera hablando personalmente, y esa palabra conllevaría tanta autoridad y poder como si Jesús hubiera entrado a la habitación en persona y declarado: “Gloria, por Mis llagas fuiste sanada.”

No necesitaba escuchar alguna voz celestial ni ver alguna señal espectacular. Podría recibir sanidad, dondequiera que la necesitara, de la misma manera en la que nací de nuevo—al creer y confesar la Palabra de Dios: «Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, pero con la boca se confiesa para alcanzar la salvación» (Romanos 10:10).

La ventaja del “fanatismo”

La Palabra de Dios contiene Su poder creativo. Puede hacer cualquier cosa que Él puede hacer—y como ya lo sabes, si has leído gran parte de la Biblia, Él puede hacer *cualquier* cosa. ¡Aun obrar los milagros más grandiosos es sencillo para Dios!

Él no tuvo que esforzarse para abrir un camino a través del Mar Rojo y sacar a los Israelitas de Egipto. Él no tuvo que trabajar con ahínco para alimentarlos en el desierto todos los días durante 40 años. Él ni siquiera se estresó el día que hizo detener al sol para que los israelitas pudieran

derrotar a sus enemigos.

¡La única dificultad que Dios siempre ha tenido, es lograr que Su pueblo crea lo que Él dice! A lo largo de la historia, ellos han sido propensos a dudar de Su Palabra. Aun en los círculos de fe, algunas veces los creyentes que saben que la Biblia dice que Dios: «Envió su palabra y los sanó» (Salmos 107:20, *RVA-2015*), continúan sin creerlo. “Bueno” dicen, “es posible que la Palabra de Dios haya sanado a otras personas, pero a mí no me ha sanado”.

¿Por qué los cristianos dicen esas cosas? ¿Por qué aun las personas que aman al Señor, luchan de cuando en cuando para creer de veras lo que Él dice?

Primero, porque a muchos les han enseñado algo que no es cierto. Les han dicho que Dios algunas veces es la fuente de sus problemas; que no pueden saber con exactitud lo que hará. Segundo, porque constantemente están rodeados de tinieblas y continuamente tienen que tratar con personas que buscan lo negativo y no creen que Dios puede hacer algo.

Esa es la realidad para todos nosotros, los creyentes. Vivimos inmersos en una cultura mundana de incredulidad y maldad. Ya sea en la cafetería o en la televisión, siempre nos encontramos con alguien dispuesto a anunciar malas noticias.

Hemos llegado al punto en que existen tantos canales de televisión, que podemos mirar las noticias las 24 horas del día. Podemos escuchar reportes negativos acerca de varios temas, una y otra vez. Si hay una baja en la economía y continuas escuchando los reportes al respecto, es posible que comiences a repetirlos. Es posible que te encuentres diciendo cosas como: “Temo perder mi trabajo por culpa de la recesión. Mi compañía está atravesando un mal momento y no tendré dinero suficiente para la jubilación.”

Esas no son las palabras que quieres tener en tu corazón y en tu boca. ¡Esa

no es la Palabra de fe!

“Tal vez no lo sea, pero no puedo esconder mi cabeza en la arena”, podrías argumentar. “No puedo ignorar las noticias por completo.”

¿Por qué no?

Eso fue lo que Ken y yo hicimos al principio, cuando descubrimos y entendimos la Palabra. Tomamos un curso intensivo, durante un año entero, en el que no le pusimos atención a nada más. No mirábamos la TV. No leíamos los periódicos. Nosotros pasábamos el tiempo libre leyendo la Palabra, escuchándola en prédicas y ¡DECLARÁNDOLA CON NUESTRAS BOCAS! Nos sumergimos completamente en la Palabra y en el proceso, se compenetró en nosotros.

Recomiendo de corazón esa clase de inmersión total, especialmente para aquellas personas que atraviesan situaciones desesperadas. Sin embargo, no es obligatorio. Puedes acercarte a la Palabra en la manera que escojas. Puedes tomarla en dosis pequeñas y progresar despacio... o puedes “lanzarte al vacío” en ella como nosotros lo hicimos y convertirte en un “fanático”.

Ahora, si escoges lo último, quiero advertirte de antemano que enfrentarás varios incendios. Te encontrarás con personas (¡no sólo pecadores, sino también otros creyentes!) que te llamarán “extremista”. Sin embargo, eso está bien. Deja que te llamen como quieran. Lo cierto es que, si continuas haciendo caso omiso a todo el bullicio del mundo y yendo a la Palabra, realmente serás un “extremista”.

Serás *jxtremamente* sano, *extremamente* próspero y *extremamente* BENDECIDO!

La Palabra cambiará los hechos

“Gloria, ¿estás diciendo que cuando una recesión económica golpea, o cuando alguna enfermedad comienza a ganarse un lugar en los titulares, debería pretender que esas cosas no

estuvieran realmente sucediendo? ¿Estás diciendo que debería negar los hechos?”

No. Simplemente estoy diciendo que, para vivir por fe, deberás poner la Palabra de Dios en primer lugar y hacer que sea tu autoridad final. Deberás mantener lo que Él dice en tu corazón y en tu boca. Al hacerlo, la Palabra te dará la victoria sobre cualquier cosa que esté sucediendo en el mundo. Debido a que la Palabra de Dios es eterna y los hechos del mundo son temporales, tu fe en la Palabra cambiará los hechos.

Te prosperará en medio de la recesión.

Te sanará aun cuando los síntomas en tu cuerpo digan que estás enfermo.

Obrará milagros y hará cualquier cosa que sea necesaria para manifestar la voluntad de Dios en tu vida.

Sin embargo, si no te alimentas con una dieta constante de la Palabra, la oscuridad del mundo comenzará a dominar tu pensamiento. Esa negatividad e incredulidad se arrastrará a tu mente, se apoderará de tu boca y terminarás sujeto a las condiciones negativas que te rodean.

Es por esa razón que Dios nos dice todo el tiempo, una y otra vez en las escrituras, que renovemos nuestra mente de manera continua a Su manera de pensar. ¡Él no quiere que estemos dominados por las limitaciones del mundo! Él quiere que nos elevemos por encima de ellas al ascender a Su manera de pensar. Isaías 55:8-11 lo dice de esta manera:

«Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni son sus caminos mis caminos. Así como los cielos son más altos que la tierra, también mis caminos y mis pensamientos son más altos que los caminos y pensamientos de ustedes.» Así como la lluvia y la nieve caen de los cielos, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra y la hacen germinar y producir, con lo que dan semilla para el que siembra y pan para el que come, así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino

que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié».

Nota que esos versículos no dicen que la Palabra de Dios sale de Su boca para quedar inmóvil en un libro sobre tu mesa de noche. Tampoco lo hace para que puedas llevarla a la Iglesia el domingo. Dice que Su Palabra sale de Su boca para tener *éxito* en todo aquello para lo cual la envió. SALE DE SU BOCA Y NO VUELVE A ÉL VACÍA, SINO QUE HACE TODO LO QUE ÉL QUIERE, Y TIENE ÉXITO EN TODO AQUELLO PARA LO CUAL HA SIDO ENVIADA.

La Palabra está: «viva y llena de poder [haciéndola activa, operante, llena de energía y efectiva]» (Hebreos 4:12, *Biblia Amplificada Edición Clásica*). En realidad, la Palabra contiene en su interior la habilidad de hacer aquello que se está diciendo, una realidad. Así que, cuando la depositas en tu corazón y la regresas a Dios al declararla con fe, funcionará para ti de la misma manera que funciona para Dios. La Palabra libera la misma habilidad sobrenatural y produce los mismos resultados.

Después de todo, a pesar de ser tú quien la declara, todavía es la Palabra de Dios. Comenzó con Él, llegó a tu interior, y ahora la regresas. ¡Así que, en realidad, es Dios mismo declarándola todo el tiempo!

Eso es lo que Jesús nos estaba diciendo en Marcos 11. Es de lo que nos habló cuando dijo: «Tengan fe en Dios cualquiera que diga a este monte: “¡Quítate de ahí y échate en el mar!”, su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá» (versículos 22-23).

¡Jamás olvidaré la primera vez que realmente entendí lo que Jesús estaba diciendo! Sucedió hace años, cuando Ken y yo enfrentábamos una montaña de deudas. Yo estaba estudiando esos versículos y de repente me percaté de que, para operar en fe como Dios lo hace, no solamente tenía que tener

fe en Su Palabra, sino que también TENÍA QUE TENER FE EN MIS PALABRAS. Tenía que creer y declarar todo el tiempo, como si las cosas que estaba diciendo, fueran a suceder.

Ken recibió la misma revelación en el mismo día. Así que, nos pusimos de acuerdo en actuar de acuerdo con ella juntos. Nos comprometimos con Dios a dejar de hablar de lo endeudados que estábamos, y a decir solamente lo que Dios decía respecto a la situación.

Fue un gran reto, pero nos mantuvimos ayudándonos mutuamente. Si alguno comenzaba a hablar con incredulidad, el otro lo señalaba y decía: “Si esa es tu confesión, ¡creo cada palabra que estás diciendo!” o, “No deberías decir eso. No quieres que eso suceda.”

Con el transcurso del tiempo, mientras nos mantuvimos firmes en ese proceso, logramos que nuestra boca se pusiera en línea de forma gradual. Comenzamos a declarar consistentemente la Palabra de Dios, y un día miramos alrededor y la montaña de deudas había desaparecido. ¡Había sido arrojada al mar por medio de la fe!

¡Lo mismo puede sucederte a ti! Así que, decide que sólo declararás la Palabra de Dios sobre los problemas que tienes en tu vida y cree que lo que estás diciendo, sucederá. Mantén la Palabra de Dios en tu corazón y en tu boca; aunque quizás lleve tiempo, con seguridad producirá Sus resultados:

Las cosas por las que has estado creyendo, se manifestarán.

Las montañas que han estado obstaculizándote, se moverán de tu camino.

La oscuridad de este mundo se apartará de ti, y la victoria será tuya— ¡porque esta es la Victoria que vence al mundo, nuestra fe! ❶

ÚLTIMA
OPORTUNIDAD



gratis*

¡ACEPTO SU REGALO!

Envíenme GRATIS el libro "COSECHA DE SALUD"

Nombres: _____ Apellidos: _____

Dirección: _____

Estado / Provincia: _____ País: _____

Teléfonos: ☐ Cel: _____ ☐ Fijo: _____

Horario preferido de contacto: ☐ Mañana (8am-12m) ☐ Tarde (4pm-8pm) ☐ Otro: _____

Envíanos el formulario con tus datos por tu método preferido de contacto:

Visita en la web: es.kcm.org/regalodelmes

Llámanos por teléfono:

Colombia  **01-800-518-4366**
(1) 654-0008 Bogotá

México  **01-800-099-1165**

Perú  **0-800-77-009**

Venezuela  **0-800-136-2094**

Argentina  **0-800-266-5156**

Resto de Latinoamérica

(+1) 305-447-7531

Escanea este formulario y envíalo a:

promos@kcm.org

Por WhatsApp al:

(+57) (313) 864-8174

PROMO CODE: BOOKOFFER-004A

*Por favor, uno por familia. Oferta válida hasta agotar inventario, o hasta el 31 de Octubre de 2017, lo que ocurra primero.